Año LVII — Franqueo concertado — Jueves 27 de Septiembre 1917 — Teléfono número 160 — Núm. 17.403

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — SEGUNDA EPOCA

Los vividores de la impunidad

El respeto a la ley

Un periódico ha hecho notar recientemente el aumento que ha tenido la delincuencia contra el orden público, según estadística oficial que alcanza hasta el año 1912.

Según esos datos, en el año 1900 se incoaron por la autoridad judicial 500 procesos motivados por esta clase de delitos, y en el año 1912 fueron 2.300 las causas seguidas contra perturbadores de la paz pública.

¿Qué progresión será la seguida desde ese año 1912 al 1917 actual?

Será interesante el detalle, aunque puede darse como seguro que la progresión seguida de 1900 a 1912 habrá sufrido aumento de 1912 a 1917, porque es natural que la delincuencia se desarrolle en terreno abonado con lenidad cuando no con impunidad absoluta, que es abono el más a propósito para que se desarrolle y fructifique esta planta de la revuelta y del motín, cuya raíz podría ser descuajada con un tirón dado con mano firme, y [illegible] fuerza, ya que está la raíz tan [illegible] de tierra, que las más de las veces [illegible] observan á simple vista sus funciones nutritivas.

[illegible] se concibe cómo puede permitirse el crecimiento de los ataques y delitos contra el orden público, allí donde el imperio de la ley esté garantido por organismos capacitados para velar por él y para mantenerlo con la inflexible severidad del derecho. Es decir, se concibe cuando frente a esto, que es lo razonable, existe a la vez un régimen como el régimen liberal, cuyos principios son el mayor disolvente.

Porque sucede que estos delitos que la administración de justicia califica en sus estadísticas como delitos contra el orden público, y que en realidad son delitos contra el orden social cuando no contra el supremo interés de la Patria, apenas la calma se restablece y la la normalidad se recobra, ya no son delitos sediciosos, sino que adquieren el nombre de delitos «de opinión» o «delitos políticos», que al fin de cuentas se saldan o con el indulto o con la amnistía, perdones parciales o totales tan pródigamente concedidos por los Gobiernos liberales a los perturbadores, que no hay agitador que no cuente de antemano con que por mal que [illegible] las cosas nunca faltará una celda de «preso político» y una amnistía para los delincuentes por *opinar*, que en vista de eso siguen opinando y reincidiendo cuantas veces pueden, por si en alguna hallan ocasión que no un triunfo descontado de antemano, la notoriedad suficiente para pasar por hombre terrible y de acción, haciéndose un pedestal político que, o facilite un cambio de conversión productivo, o proporcione esas ventajas que tiene en España el carácter de jefe de grupo o de masas.

Equívoco que se explota según se puede, y que era necesario, desvanecer, como se ha desvanecido la creencia de que Madrid contaba con numerosas masas socialistas, cuando se ha hecho público que de los 50.000 socios de la Casa del Pueblo no llegan a 1.500 los que pertenecen al partido socialista, cuyos jefes han venido ejerciendo una odiosa oligarquía sin fundamento alguno para ejercerla sobre las Sociedades obreras en la Casa del Pueblo domiciliadas.

Aparte de que es intolerable que por tales captaciones las utopías o la demencia o la ambición de los elementos que se erigen en directores produzcan revueltas, en las que perecen infelices obreros, víctimas de obcecación y se lesionan ciegamente intereses, tanto de patronos como de trabajadores, que, como acaba de ocurrir, ignoran para qué se plantean las huelgas y son los primeros asombrados ante el misterio de los fines que son tales movimientos se persiguen.

Todo este estado de cosas tiene que terminar. El muñeco debe desnudarse. Y para ello basta aplicar la ley con la inflexibilidad que tiene la ley misma, ateniéndose a ella estrictamente. Que con sólo hacer justicia seca basta para acabar con quienes, si viven, es por la lenidad que para sus actos delictivos encuentran.

M.

De Sociedad

Los que viajan

Regresó de la Capital el joven estudiante cartagenero nuestro apreciable amigo Don Antonio Sánchez Fuster.

—Acompañado de su distinguida esposa ha regresado de Granada y otras poblaciones nuestro querido amigo el doctor en Medicina don Angel Sánchez del Val.

—Regresó de la Corte el Doctor en Medicina nuestro amigo don Ricardo Serrano.

—Procedentes de Barcelona han llegado a esta los Comerciantes don Manuel Pallás y don Carlos Vendrell,

—Ha marchado á Madrid, con objeto de asistir a las sesiones que ha de celebrar la Junta Consultiva de Cámaras de Comercio, el presidente de la de Cartagena, nuestro respetable amigo don Camilo Pérez Lurbe.

—Se encuentra en ésta procedente de Molina de Aragón, nuestro paisano y amigo el capitán de la Guardia civil don José de la Torre.

—Procedente de Tarragona y acompañado de su familia ha llegado a ésta don José Cano.

—Ha marchado para Carabanchel con objeto de continuar sus estudios en el colegio de Santa Bárbara y San Fernando el estudioso joven cartagenero don Federico Rodríguez Aguirre hijo del bizarro capitán de artillería nuestro respetable amigo don Federico Rodríguez Belza.

—En el correo de hoy ha salido para El Escorial para continuar sus estudios en el Colegio de los Reverendos Padres Agustinos el joven estudiante cartagenero don Camilo Aguirre Manzanares.

Notas varias

Esta tarde a las seis se celebrará en los salones del Real Club de Regatas una matiné.

Seguro es que esta se verá concurridísima.

—Después de brillantes exámenes ha terminado la carrera de Ayudante Facultativo de Minas y Fábricas Metalúrgicas, nuestro querido amigo, don Antonio Cano Giménez.

—Ha recibido las aguas del bautismo la preciosa hija de nuestro querido amigo don Ramón Ballester.

Fué apadrinada por doña Agustina y don Enrique Paraiso Martínez, y se le impuso el nombre de María.

—Ha regresado de Murcia después de aprobar con brillantísimas calificaciones el primer año de Derecho, nuestro particular amigo y distinguido *sportman* don Diego Ortega Jordana.

Nuestra enhorabuena.

SATIRA

Osculos hay que hacen daño,
bofetadas que acarician,
y literatos que escriben
sin seso, ni ortografía.

Uno de esos yo conozco
que se firma «Campanilla»
y es más bruto que una mula,
e intencionado que un Miura.

Disertando sobre amor
escribió: "Me «rejociga»
«ablar» de «hasunto» como este,
que es mi pan de «kada» día."

Puso luego—novedades—
con «b» de palo, y—cortina—
con una «k» más flamante
que el farol de una botica.

Escribió después—narices—
con una «z» y—justicia—
con letra «g», porque «jota»
sólo en Aragón se estila.

En resumen, que el frescales
ese, de la Campanilla
se «habrirá» paso... ¡Caramba!
Ya he metido la patita.
Escribí el verbo con "hache"
y esa "metedura" estriba
en que a lo mejor se pegan
las palabras mal escritas.

. . . . . .

¡Jóvenes del siglo veinte:
No leais ciertas revistas,
folletines, semanarios
y novelas traducidas,
porque a veces sus autores,
con ignorancia o malicia,
faltan ¡ay! a la verdad,
al par que a la ortografía.

José Martínez Cubero

J. CASAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ ROS
Osuna (antes Cañón), n.º 3

DEL MOMENTO ACTUAL

La colaboración servia

Los imperios alemán y austro húngaro, quizás por haber alcanzado un estado próspero y floreciente, tanto en su comercio e industria como en las demás manifestaciones del progreso, ya bastante antes de la guerra, estaban rodeados de enemigos. Estos enemigos, lejos de presentarse como a tales, de manera ostensible y fácil de reconocer, fraguaban en la sombra sus planes tenebrosos, de los que se hacía siempre víctima a alguno de los Imperios Centrales.

Francia y Rusia, aliándose en contra de Alemania y Austria-Hungría, e Inglaterra uniéndose a las primeras, para ir contra las segundas, son fases ostensibles de la extensa conspiración que los individuos tramaban bajo mano, para acosar y acometer luego a las laboriosas naciones del Centro de Europa.

Pero, no solamente eran las primeras potencias, las que atentaban contra la seguridad de los Centrales; también Servia, la Servia de Jorge—el Negro—procuraba ganarse el auxilio de Rusia, la gigante, para obtener su parte en el festín de Sardanápalo que a costa de los germanos debía tener lugar en plazo no lejano.

Y así, cuando Servia fué ocupada por las tropas de las Potencias Centrales y sus aliadas, cayeron en manos del Gobierno austro-húngaro grandes volúmenes del archivo del Ministerio de Negocios Extranjeros servios, en los cuales pueden verse las actas desde 1908 hasta 1913. Los documentos que forman esta colección, constituyen sin duda alguna, la prehistoria de la guerra europea, ya que los legajos oficiales, telegramas, etc., son pruebas irrefutables de la premeditación con que se habían calculado todas las contingencias que en el desarrollo de los planes de antemano concebidos, podían presentarse.

En esos documentos se encuentran los comprobantes auténticos de las relaciones más que amistosas existentes entre el pequeño reino servio y la gran Rusia. Estas relaciones según los documentos a que nos referimos, debían cristalizar en una empeñadísima protección que el poderoso Imperio debía conceder a la citada nación balkánica, apoyándola y favoreciéndola en cuantas guerras acometiera.

Un comunicado confidencial de fecha 19 de Octubre de 1911 expedido desde Londres por el Ministro plenipotenciario servio al secretario de Negocios Extranjeros de su país Milanowitch, es una prueba patente de la parcialidad de Inglaterra en favor de Francia en caso de sobrevenir una conflagración. En ese documento se enumeran las medidas a ponerse en práctica en caso preciso.

También se encuentran en el archivo aprehendido las muestras fehacientes de las intrigas llevadas a cabo por Servia en Londres con objeto de apoderarse de Durazzo, aun contra la voluntad de sus vecinos.

Así mismo hanse encontrado pruebas terminantes de encargos presurosos hechos a París y a San Petersburgo para que proveyesen al ejército servio de 400.000 fusiles Mauser cuya entrega debía hacerse lo más rápidamente posible. Obsérvese que estos vehementes deseos de armarse, fueron sentidos en Servia por el mes de Octubre de 1913.

Otras muchas pruebas de la mala fe servia, podríamos aportar, todas tomadas del propio origen y con idéntica verosimilitud, aunque creemos que con las señaladas el más profundo convencimiento habrá penetrado en el ánimo del sensato lector.

A los ojos del observador imparcial, no habrán pasado desapercibidas sin duda alguna, las hábiles maniobras con que la Entente se valía para rodear de enemigos los Imperios Centrales, a los cuales acechaba para acometerlos en el momento propicio.

Más una vez la gran guerra fué un hecho, Servia, lo mismo que sus hermanas igualmente seducidas, Montenegro y Rumanía, han sido vencidas y ocupadas sin que ni tan solo intentaran evitarlo aquellas grandes Potencias, antes tan solícitas y ahora tan olvidadizas.

Julio Alvarez.

La eficacia de la guerra submarina

ALEMANIA, DUEÑA DEL MAR

Inglaterra, en peligro

Estamos a las puertas del Otoño; o mejor dicho, dentro de él, de acuerdo esta vez la realidad con los termómetros. Las primeras lluvias comenzaron ya. Con el cambio de tiempo, puede decirse que la intensidad de la guerra sufre desde ahora un aplazamiento que durará, por lo menos, ocho meses. En Mayo florido, propicio a la renovación de todos los impulsos vitales, renovarán los hombres el fragor de sus odios, sus luchas de exterminio y muerte. La guerra terrestre sufrirá hasta entonces una larga pausa.

¿Y la marítima? Se ha dicho, con alguna ligereza, que el verano es la época mejor para las hazañas de los submarinos por el tiempo bonancible. Esa ventaja es nada más que aparente, siendo lo cierto que la época de los días pequeños es favorable a la campaña submarina... porque las noches son más largas, y en las sombras de la noche son del todo invisibles los pequeños modernos argonautas. En tierra las filtraciones pluviales, la permanencia de las nieves, imposibilitan los avances, porque los pies del hombre, y las pezuñas de la bestia de carga, y las ruedas del vehículo se atascan en el lodo, aún en los días claros y serenos que siguen a los lluviosos. En el mar, no. Las tormentas son frecuentes, pero no continuas; y si durante ellas navega el trasatlántico ó el gran paquete abarrotado de carga ¿no ha de poder navegar el submarino? ¿Que es por demás fresca la brisa? Pues a mal tiempo, buena cara. Si el capitán o el timonel del gran vapor van sobre el puente, ¿por qué no ha de ir a la interperie el vigía del pequeño submarino?

Resulta, pues, que, mientras la lucha se inmoviliza en tierra, el duelo a muerte continúa sobre el mar, y como en mar, según diariamente se comprueba, Alemania domina, ¿quién se atreve a suponer los efectos del balance favorable a Alemania y contrario a sus enemigos, cuando éstos, en Mayo de 1918 reanuden su ofensiva terrestre? De Febrero a Agosto han hundido los submarinos alemanes más de seis millones de toneladas, de las cuales, cerca de la mitad corresponden a la Marina mercante inglesa. Resulta el cálculo a razón de 900.000 toneladas por mes. De Septiembre a Mayo, continuándose al mismo tenor las cosas, si es que no mejoran, van nueve meses, por nove cientas mil son ocho millones con su buen pico. Ocho, y seis del arrastre, catorce.

La Marina mercante de Europa sumaba en 1913 unos 24 millones 300,000 toneladas: un millón 900.000 la de Asia; nueve millones la de América, total aproximado, 35.780.0000 el tonelaje mercante universal. Para compensación del que en estos tres años se haya construído podemos prescindir en la resta del que hundieran los submarinos alemanes antes de la campaña ilimitada, que comenzó en Febrero. Si restamos los seis y pico de millones desde Febrero a Agosto, quedan 29.680; si calculamos los que pueden ser destruídos de aquí a Mayo de 1918, la cifra se reduce a 21.680.000 toneladas; pero como hay que descontar también, por lo menos, dos millones y medio que sumarán los buques alemanes y austro-húngaros acogidos a los puertos neutrales, resultará que para entonces el tonelaje del mundo no ha de rebasar la cifra de 19.180.000, es decir, menos del doble de lo que pueden destruir los submarinos en un año. ¿Podrá el mundo desarrollar su tráfico marítimo quedando limitado a casi el 50 por 100 menos del tonelaje que en 1913 poseía? ¿Podrán los neutrales destinar sus flotas, ni siquiera la mitad, al servicio de los aliados sin menoscabo de la economía de cada país? El Japón, que tiene una Marina mercante de cerca de dos millones de toneladas, tiene buen cuidado de emplearla en servir las necesidades del Oriente inmenso, sustituyendo al comercio europeo y americano en la parte que estos no pueden atender. España, que posee un tonelaje que rodea el millón, lo emplea en buena parte con América, con sus islas adyacentes y colonias africanas, en el servicio de cabotaje. Los países escandinavos, que suman los tres unos tres millones, han sufrido grandes pérdidas, y trafican, además, en navegación de altura y en el Báltico con Alemania; Holanda, con millón y medio, también trafica con sus ricas colonias y con las costas alemanas. Rusia conserva gran parte de sus buques encerrados en los mares, Negro y Báltico, las Repúblicas iberoamericanas, que reunen otro millón y medio, comercian también mucho con Asia y países neutrales europeos; la misma Norteamérica ¿va a dejar que el Japón la desbanque del todo en los mercados orientales y centro y sudamericanos? Pongamos, pues, que todos esos países se reserven para sí una mitad del tonelaje y destinen la otra al servicio de la Entente. Quedará reducido el tráfico de y con los aliados a 10 millones y medio para Mayo de 1918, es decir, A MENOR SUMA DE TONELAJE DEL QUE PUEDEN DESTRUIR LOS SUBMARINOS ALEMANES EN UN AÑO. Si Alemania resiste, que resistirá, hasta 1919, habrá matado a sus enemigos en el mar, es decir, por donde más pecado habían.

¿En que funda, pues, Mr. Lloyd George sus optimismos, qual encubiertos por la retórica de su reciente discurso? ¿Por qué no habla el primer ministro inglés con claridad acerca de los efectos mortales de la guerra submarina? ¿Por qué mixtifica Inglaterra la verdad en sus partes, cuando dice: tantos buques de menos de mil y cuántos de más de mil? Si la guerra submarina no es tan eficaz como los alemanes pregonan ¿por qué no se confiesa: perdimos este número, exacto, cabal y total de buques con tal y cual número cabal y exacto de toneladas?

Con mucha razón ha podido quejarse «The Daily Mail» en un reciente artículo de fondo en el que dice:

«Las cifras de pérdidas en una semana sola no constituyen una verdadera base para el pesimismo, ni para enhorabuenas; y nosotros no queremos insistir indebidamente. Pero cuando se da el caso de que durante las cuatro semanas de Marzo fueron hundidos 65 buques de más de 1.600 toneladas; 75 en Mayo; 67 en Julio y 66 en Agosto, pueden sacarse en justicia algunas conclusiones. Una de ellas es que no nos ocupamos como es debido de la amenaza submarina. Si esta no estuviere aumentando, seguramente no está disminuyendo. La contenemos en una pérdida aproximada de 70 grandes buques al mes, pero no llegamos a dominarla. La disminución del número de buques pequeños atacados y hundidos es satisfactoria, hasta cierto punto; pero seguramente no significa [illegible] el enemigo está concentrando su atención sobre los buques mayores y de más valor.»

No es que Inglaterra no se ocupe—agregamos nosotros—de la amenaza submarina. ¡Vaya si se ocupa! ¡Como la zorra de la fábula, que se pasaba horas y horas, aguado el hocico de puro contemplar inútilmente las uvas de la parra, colgando a altura fuera de su alcance! Pero estaban verdes, sin rezumando dulzor a fuerza de mostrarse maduras; como están vencidos los submarinos alemanes y no tienen mayor importancia su campaña... por lo mismo que es decisiva, que amenaza gravemente de muerte a los aliados, y hasta la fecha no han descubierto medio alguno de acabar con ellos.»

NID.